

Introducción

Era agosto de 2016 cuando Aída Bogo de Sarti¹ me recibió en la sede de Madres de Plaza de Mayo - Línea Fundadora, allí en la calle Piedras, en la ciudad de Buenos Aires. Habíamos quedado en encontrarnos para poder entrevistarla, ya que me encontraba dando los primeros pasos en la investigación de la tesis que daría lugar a este libro. Además de custodiar con vehemencia el archivo de la sede, Aída era quien se encargaba del mural que reunía los rostros de los y las detenidos/as desaparecidos/as en el centro del hall y de confeccionar, con sus saberes de costura, los característicos pañuelos blancos. Esperaba, en ese encuentro, escucharla contar sobre el secuestro y la desaparición de su hija Beatriz,² su

¹ Aída Bogo de Sarti nació el 25 junio de 1929 en Buenos Aires. A los 9 meses sus padres Vicente Bogo y Emilia Rodríguez (inmigrantes españoles) decidieron mudarse a Vigo, Galicia, pueblo natal de su madre. Aída retornó a Argentina con 9 años. Tras el fallecimiento de su padre su madre se casó nuevamente con un militante republicano a quien Aída denominaba como su padre. Aída integra Madres de Plaza de Mayo- Línea Fundadora, institución en la que se encargó durante mucho tiempo de organizar el archivo. (Nieto, M. E. Entrevista a Aída Bogo de Sarti, 2017). Para conocer más sobre la vida de Aída véase: Giannoni, V. (2019). *Aída Bogo de Sarti en conversación con Virginia Giannoni*, Buenos Aires, Editorial Marea.

² Beatriz Cristina Sarti, era militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores y estudiaba Medicina. Fue secuestrada y desaparecida el 17 de mayo de 1977 cuando tenía 22 años.

devenir como Madre de Plaza de Mayo el día que Adelina Dematti³ la invitó a sumarse a las primeras reuniones, su entrañable relación con Azucena Villaflor,⁴ su papel como archivadora. Pero ella quería hablarme, también, de otras cosas. Su narración se iniciaba mucho antes del acontecimiento clivaje de la desaparición, hecho que tendía a inaugurar cada testimonio público de las Madres de Plaza de Mayo. Hija de una trabajadora doméstica y un español republicano, sus primeras memorias vinculadas a la política se inscribían en el escenario familiar. Aída remontaba su relato, además, a mediados de la década de 1940, cuando a sus jóvenes dieciséis años había ingresado a trabajar a la sastrería *Marilú Bragance*, y al poco tiempo se había afiliado al sindicato del gremio del vestido, tras conseguir el permiso de sus padres porque era menor de edad. A través de diferentes anécdotas, narraba una temprana vida politizada y de contacto con lo público.

El encuentro con Aída y su narración, me interpeló con nuevas preguntas para pensar a las Madres de Plaza de Mayo: ¿quiénes habían sido? ¿qué historias traían consigo aquellas mujeres que se habían hecho visibles en la esfera pública a partir del trágico hecho de la desaparición forzada? pero también ¿cómo habían sido narradas? ¿qué historias y qué memorias se habían tornado audibles? y, sobre todo, cuáles no. De allí surgió el interés por reconstruir sus trayectorias, ya no como excepcionalidades a rescatar sino como parte del aporte de estas mujeres a una historia social y colectiva común, anterior a convertirse en «madres con mayúscula».

Las Madres de Plaza de Mayo (en adelante MPM) surgieron como parte de esa trama de respuesta al terrorismo de Estado,

³ Adelina Dematti de Alaye, Madre de Plaza de Mayo - Línea Fundadora, se incorporó a MPM tempranamente y tuvo un papel destacado en la conformación de la filial de La Plata.

⁴ Azucena Villaflor fue una de las fundadoras de Madres de Plaza de Mayo, reconocida por ser quién las convocó a ocupar la plaza que le otorgó nombre al grupo.

que en Argentina se gestó con el protagonismo de familiares de militantes políticos y sociales detenidos/as desaparecidos/as. Las mujeres comenzaron a agruparse a fines de 1976 y decidieron ocupar la Plaza de Mayo el 30 de abril de 1977. La ocupación del espacio público, ante el rechazo y la falta de respuesta de las instituciones estatales, sería un elemento diferenciador del resto de las organizaciones de Derechos Humanos. Desde su conformación las MPM llevaron adelante diferentes iniciativas: elaboración de *habeas corpus*, publicación de solicitudes, presentación de petitorios a diferentes autoridades, ayunos en iglesias, volanteadas y manifestaciones públicas. Las rondas semanales en la histórica Plaza de Mayo y en plazas de otras localidades del país, se constituyeron en una marca del colectivo que mantiene esta actividad en la actualidad. Además de estas acciones locales, desplegaron una intensa militancia internacional, gestando importantes redes transnacionales de solidaridad y denuncia. Apelando a los instrumentos del Derecho Internacional Humanitario y desnudando específicamente la perversidad del sistema judicial argentino, las MPM denunciaron en el ámbito internacional los crímenes provocados por el terror estatal, jerarquizando la figura jurídica de la desaparición forzada y logrando así erosionar la legitimidad del régimen dictatorial (D'Antonio, 2018).

Esta investigación se inscribe en la intersección que ha dado lugar a un campo de estudios de significativo crecimiento en la agenda académica latinoamericana en las últimas décadas, que aborda de manera específica los cruces entre la Historia Reciente, los estudios de memoria y los estudios de género (Jelin, 2017). Este cruce de caminos, como han señalado D'Antonio y Viano (2018), ha significado un aporte fundamental para desestabilizar las miradas androcéntricas sobre el pasado reciente a partir revisitarlo, desde diferentes líneas temáticas: el abordaje de las experiencias de militancia femeninas en diversos escenarios del pasado reciente, atendiendo a la participación en organizaciones sociales, políticas, partidarias, sindicales, así como en las luchas

femeninas y feministas por la ampliación de derechos (Viano, 2008; Carnovale, 2009; Andújar, 2014; Oberti, 2015; D'Antonio, 2016; Martínez, 2015; Noguera, 2019; Gorza, 2022); el análisis de las dimensiones genéricas de la represión así como de las prácticas de resistencia (Jelin, 2002; Sonderegger, 2012; Álvarez, 2019); las transformaciones de la familia, la sexualidad y la vida cotidiana, a partir del cuestionamiento a las divisiones tajantes entre los ámbitos público y privado (Cosse, 2010; Felitti, 2011; Manzano, 2017).

En esta línea, un conjunto de autoras/es analizó de manera temprana la presencia significativa de mujeres en las organizaciones de derechos humanos (Feijoó y Gogna, 1985; Jelin, 1985; Barrancos, 2008; Kotler, 2008), y cómo su intervención dio lugar a nuevas formas de politicidad, donde la lógica del afecto prevaleció sobre la lógica política y la demanda privada adquirió una dimensión pública, politizándose (Jelin, 1985). En el caso de las MPM una extensa bibliografía analizó los orígenes y la conformación de este colectivo, y advirtió la politicidad que desde sus inicios asumió. Los trabajos de Feijoó y Gogna (1985), Oria y Moscardi (1987), Belucci (2000) y Barrancos (2008) inscribieron al colectivo de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo en una genealogía de larga data en lo que respecta a la participación de las mujeres en el espacio público y cuestionaron las miradas esencialistas que analizaron esta experiencia como una respuesta espontánea y natural. Pusieron en evidencia en qué medida la acción colectiva de las MPM dio lugar a una nueva agencia política que tensionó los sentidos y representaciones sobre la maternidad y la política, al introducir una nueva dimensión ideológica, donde la ética del cuidado femenino adquirió nuevos sentidos y las relaciones entre esferas pública y privada fueron reconfiguradas (Jelin, 1985). En este derrotero, las mujeres devenidas en Madres de Plaza de Mayo, lograron articular la maternidad, la defensa de la vida y el lenguaje de los derechos humanos para constituir una resistencia central a la dictadura inaugurando, de esta manera, un *nuevo modo de ser madre* (Morales, 2015).

Esta investigación surge a partir del interrogante acerca de quiénes eran esas mujeres que, ante la desaparición de sus hijos e hijas y luego de las fallidas búsquedas individuales, se organizaron colectivamente para movilizar su reclamo. Si bien una extensa bibliografía recorrió el proceso de conformación de MPM y tematizó sobre el colectivo, hasta el momento muy pocos trabajos atendieron de manera central a sus trayectorias previas. Al mismo tiempo, se fue consolidando una mirada sostenida en el supuesto de que las mujeres que conformaron la organización eran «amas de casa sin experiencias políticas previas» y que fueron «arrojadas» al espacio público al momento de la desaparición de sus hijos/as (Feijoo y Gogna, 1985) o lo que Gorini ha enunciado en términos de «el pasaje de estas mujeres desde las relaciones de familia hacia las relaciones políticas» (2006: 22). Estas ideas, que parten de lo sostenido por algunas de sus integrantes y por aquellos testimonios que se tornaron más audibles, tendió a permanecer como un núcleo de sentido, poco indagado o problematizado por parte del campo académico.

El análisis que se propone aquí busca poner en suspenso este conjunto de sentidos construidos en torno al surgimiento de MPM, que a nuestro modo de ver, tiende a producir dos efectos: por un lado, el de obturar la mirada sobre las experiencias de participación públicas y/o políticas que muchas de estas mujeres traían consigo. Y, en segundo término, despolitizar aquellas prácticas y dimensiones del mundo de lo privado y/o doméstico, como si dichas esferas y sus actores no tuvieran agencia política. En definitiva, la escisión entre esferas pública y privada se asienta en una mirada patriarcal, que reproduce y refuerza las relaciones desiguales de género (Oberti, 2015) contribuyendo a invisibilizar la agencia femenina y la politicidad de las esferas denominadas «privadas». En este sentido, si bien las MPM han sido reconocidas como un agente central y protagonista de la resistencia a la dictadura, consideramos que algunas dimensiones de su experiencia han tendido a solaparse, a saber: sus trayectorias y experiencias

de participación social y política, previas a su constitución como MPM, ligadas a su pertenencia al mundo obrero, a la militancia sindical, político-partidaria, al activismo en otras esferas de lo público; así como también la politicidad de sus experiencias vitales propias del mundo doméstico, desde el supuesto de que ser amas de casa implica estar por fuera de la política. Así, esta generación de mujeres marcadas por el mandato hegemónico de ser amas de casa y habiendo atravesado periodos de fuerte politización de la vida doméstica fueron interpeladas centralmente como madres, esposas y cuidadoras y así fue leída su intervención pública. Otros testimonios se tornaron menos audibles y se constituyeron en importantes olvidos sobre las historias de vida de estas mujeres.

La idea de que las MPM eran sólo amas de casa, se refuta rápidamente al indagar en las trayectorias de algunas de sus principales referentes, definidas por muchas de sus compañeras como las «más politizadas» (Gorini, 2006), quienes además fueron el objetivo al que apuntó la dictadura para desarticular a la organización, cuando las secuestró, desapareció y asesinó, en diciembre de 1977.⁵ Nos referimos a Esther Ballestrino de Careaga, Azucena Villafior de De Vincenti y María Eugenia Ponce de Bianco. Esther nació en Uruguay en 1918 y se radicó en Paraguay. Fue maestra normal y se recibió de doctora en Bioquímica y Farmacia en la Universidad de Asunción. Allí se unió al Partido Revolucionario Febrerista y fundó el Movimiento Femenino del Paraguay del que

⁵ Esther Ballestrino de Careaga y María Eugenia Ponce de Bianco fueron secuestradas por un grupo de tareas de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) el 8 de diciembre de 1977 junto con Alice Domon, Ángela Aguad, Raquel Bullit, Eduardo Gabriel Horane, José Julio Fondevilla, Patricia Cristina Oviedo y Horacio Aníbal Elbert, cuando se encontraban reunidos en la Iglesia de la Santa Cruz, para organizar una colecta de dinero con el fin de publicar una solicitud en el diario *La Nación* con los nombres de sus familiares desaparecidos/as. El 10 de diciembre fue secuestrada Azucena Villafior. Los cuerpos de María Esther, Mari Ponce y Azucena fueron encontrados ya que habían sido arrojados en los «vuelos de la muerte» al mar y el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) las identificó en el año 2006.

fue su primera secretaria general. Perseguida por la dictadura militar de Higinio Morínigo se exilió en Argentina en 1947 y desde allí colaboró con las redes de solidaridad para los/as paraguayos/as exiliados/as.⁶ Por su parte María Eugenia Ponce de Bianco nació en Tucumán en 1924, fue empleada doméstica, modista y tuvo un negocio de colchones. Militó en el Partido Comunista Argentino entre 1972 y 1976, del que se alejó por diferencias en torno a la caracterización de éste respecto al golpe de estado de 1976, y comenzó a colaborar con el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) (Alonso, 2017; Ginzberg, 2017). Azucena nació en Avellaneda el 7 de abril de 1924. Trabajó de muy joven en una fábrica de vidrio, de la que habría sido echada por organizar «alguna revuelta» y luego en la metalúrgica Siam (durante diez años) donde según señalan testimonios, «había desempeñado algún rol sindical y [...] arengado a los obreros ante una situación conflictiva» (Arrosagaray, 2014: 39).

Sin embargo, Esther, Azucena y Mary no eran la excepción al interior del colectivo. A modo de ilustrar ello, cabe mencionar a Juana Meller de Pargament quien había participado activamente en el anarquismo antes de casarse;⁷ la propia Aída Bogo de Sarti, trabajadora en una sastrería y militante en el sindicato del vestido durante la década de 1940 (Nieto, 2017); o Herminia Severini, quien era enfermera y militante del Partido Comunista (Viano, 2008). A su vez muchas de las MPM tenían una larga trayectoria de habitar el espacio público, fundamentalmente ligada a su formación como Maestras Normales Nacionales y su trabajo como docentes, como por ejemplo: Lidia Stella Mercedes Miy Uranga (más conocida

⁶ Desaparecidos. (s/f). *Esther Ballestrino de Careaga* [blog]. www.desaparecidos.org/arg/victimas/ballestrino/; Bullentini, A. (12 de julio de 2015). La madre de ustedes me enseñó a pensar. *Página 12*. www.pagina12.com.ar/diario/el-pais/1-276907-2015-07-12.html

⁷ Madres de Plaza de Mayo. (2008). *Transformaciones del Pañuelo Blanco. Entrevistas de Hebe de Bonafini a las Madres de Plaza de Mayo*, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

como *Taty Almeida*), Adelina Dematti de Alaye, Elida Bussi de Galetti, Herenia Sánchez Viamonte, por mencionar sólo a algunas de ellas. En este sentido, esta investigación es deudora de los trabajos pioneros de D'Antonio (2006), Viano (2008) y Andújar (2014) que señalaron la heterogeneidad de las biografías de las mujeres pertenecientes al colectivo, destacando a aquellas que provenían del mundo obrero y contaban con experiencias partidarias y sindicales de diferentes características; heterogeneidad que debió subordinarse para constituir una identidad común.

Entonces, si bien las MPM han sido revisitadas por una extensa bibliografía, la presente investigación propone volver a ellas desde nuevas preguntas, para realizar una nueva lectura sobre dicha agencia femenina. En concreto se propone reconstruir y analizar sus trayectorias previas a constituirse como tales y, en segundo lugar, los modos en que estas mujeres narraron y significan/ron su experiencia de incorporación a la militancia en dicho colectivo.

La investigación se ancla en una geografía específica: la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, de la que provenían muchas de las mujeres que conformaron desde sus inicios la organización. En una región donde el terrorismo de Estado se descargó con especial virulencia, el movimiento de resistencia que se gestó como espejo construyó un activismo significativo. Además de agruparse y participar muchas de ellas de las actividades en Buenos Aires, las mujeres platenses llevaron adelante iniciativas locales, como la ronda en la Plaza San Martín cada miércoles (para poder viajar los días jueves a Buenos Aires), la entrega de petitorios interpelando a las autoridades de la ciudad y sobre todo la tarea de ir a buscar y convocar, una por una, a cada madre de desaparecido/a de la región para que se uniera al grupo. En unos de sus viajes en tren a Buenos Aires, las MPM platenses advirtieron cuántas eran y la importancia de hacer visible el reclamo en su propia ciudad. A pesar de esta intensa actividad desplegada desde temprano, aún no conocemos en profundidad los orígenes

de este colectivo, así como a la mayoría de sus integrantes que realizaron una intensa labor y aporte a un movimiento de escala nacional. Esta investigación se propone reconstruir las trayectorias de vida, previas a su constitución en MPM, así como las memorias que construyeron las mujeres que integraron el agrupamiento de la ciudad de La Plata.

En este marco, la investigación se sitúa en una escala local, en la medida en que las trayectorias analizadas se desarrollan y circunscriben principalmente a la región de La Plata, Berisso y Ensenada. Mientras tanto, el análisis de las trayectorias y las memorias atiende a dos recortes temporales. En torno al estudio de las primeras, éste estará dado por el desarrollo de las trayectorias analizadas, desde las infancias de estas mujeres, nacidas por lo general en la década de 1920, hasta el momento de la desaparición de sus hijos/as e incorporación a MPM, a fines de la década de 1970. En segundo lugar, como la propuesta es indagar en las memorias que las MPM han construido en torno al momento de su incorporación al grupo, hay una temporalidad que se circunscribe a la primera década del 2000, momento en que se produjeron la mayoría de los testimonios analizados.

Este trabajo se organiza en cuatro capítulos. En el primero se recuperan los trabajos que han analizado la agencia militante de las Madres de Plaza de Mayo a partir de diferentes miradas y enfoques, desde el campo de estudios de la Historia Reciente; se recuperan las consideraciones teóricas para problematizar, desde los estudios de género, las categorías público-privado; y se historiza la relación entre maternidad, política y Estado para contextualizar las trayectorias analizadas.

El segundo capítulo está orientado al abordaje de las trayectorias. Allí se reconstruyen alrededor de cuarenta, de aquellas mujeres procedentes de La Plata que se constituyeron en MPM, atendiendo a: sus trabajos/ocupaciones, sus niveles educativos, sus identificaciones y experiencias de participación pública, política, social y/o gremial (en el caso de aquellas que las tuvieron),

así como su relación con el mundo religioso. Se busca dar cuenta de la heterogeneidad de estas trayectorias, inscribirlas en sus coordenadas espaciales y temporales, y reponer su historicidad.

En el tercer capítulo se analizan, en clave biográfica y con mayor profundidad, las trayectorias de cuatro integrantes del colectivo: Adelina Dematti de Alaye, María Esther Biscayart de Tello, Nelva Méndez de Falcone y Hebe Pastor de Bonafini. Se explora la relación que las mujeres establecieron con el espacio público y la política, reconstruyendo los sentidos que le asignaron y prestando atención a su socialización temprana, las influencias de sus familias de origen, así como, en algunos casos, las experiencias militantes que ellas mismas construyeron. En segundo lugar, se atiende a las experiencias de la esfera doméstica y las relaciones familiares y afectivas. El análisis busca abordar las relaciones entre las esferas públicas y domésticas, en su mutua constitución y articulación, profundizando en las fronteras porosas y rescatando fundamentalmente los procesos de agenciamiento político. A partir de estas claves de análisis se aborda en primer lugar la trayectoria de Adelina, para pensar específicamente cómo la experiencia del magisterio marcó un modo de habitar el espacio público de las MPM docentes, habilitando itinerarios de vida particulares. En segundo lugar, se analizan los casos de aquellas mujeres que tuvieron una experiencia militante en su juventud, ligada al anarquismo en el caso de María Esther y al peronismo en el de Nelva. Por último, a partir de la trayectoria de Hebe se analiza la experiencia de las amas de casa, reparando en las formas de politicidad que asumen las dimensiones del trabajo doméstico, las prácticas de cuidado, las relaciones al interior de los hogares y el lugar de los afectos. La elección de estos cuatro casos permitirá enriquecer y complejizar la mirada sobre las trayectorias de las MPM, para atender a la diversidad de experiencias e indagar en aquellos recursos y saberes con los que contaban las mujeres que conformaron el colectivo y que pueden haber puesto en juego al incorporarse a MPM.